

Escritores y rebeldes: en Chiapas son casi lo mismo

Si el levantamiento guerrillero en los altos de Chiapas tomó a los líderes del país por sorpresa, quiere decir que no estaban leyendo los libros adecuados.

La región sureña de México, al igual que la estadounidense, es famosa por sus historiadores y poetas. Como el sur de Estados Unidos, Chiapas se encuentra bajo la maldición de Faulkner: "El pasado no ha muerto, ni siquiera es pasado".

En Chiapas, el pasado vive en las ruinas mayas, de más de mil años de antigüedad, de Palenque, en Yaxchilán y Bonampak; en las iglesias barrocas del siglo XVII; en los sembradíos donde se cultiva el maíz, no como producto sino como medio de vida y sacramento. También viven, aunque de manera menos pintoresca, la injusticia y la explotación.

Chiapas ha estado siempre atrasado. No fue estado mexicano sino hasta 1824 y continuó siendo una frontera remota hasta 1950, cuando la carretera panamericana se abrió al tránsito. La geografía local (montañas, ríos y jungla) promovió el surgimiento de feudos escondidos a lo largo y ancho del estado. Para finales del siglo XIX, muchos miembros de las comunidades *tojolabal* y *tzotzil* que vivían a las orillas del bosque tropical o al borde de la frontera con Guatemala, habían sido reducidos a servidumbre en los ranchos o en los campos madereros. En los altos de la zona montañosa, los *mayastzotzil* mantuvieron una precaria independencia al trabajar en los plantíos de café. La revolución trajo consigo algunas reformas, pero no pudo erradicar la férrea solidaridad de la corrupta oligarquía local.

Chiapas es también atterradoramente moderno. Existen tres hidroeléctricas mayores que benefician a gran parte del país, pero se ha retrasado la construcción de una cuarta, debido a protestas de grupos ecologistas. El gran brazo del PRI alcanza la política de las villas mayas, decidiendo quiénes serán sus autoridades, a veces con la presencia de la policía. Una población de rápido crecimiento exacerba la confrontación entre los católicos y los nuevos protestantes evangélicos.

Los libros acerca de Chiapas no son sólo el trabajo de mexicanos; la región ha atraído a muchos aventureros, exploradores y exiliados. No obstante, ya sean extranjeros o locales, el tema por excelencia de sus creaciones ha sido, justificadamente, la rebelión. Como lo muestra Antonio García de León en su recuento histórico sobre Chiapas *Resistencia y utopía*, la región ha conocido cinco siglos de levantamientos, disturbios e incluso revueltas a gran escala, siempre que los indígenas conquistados han intentado establecer su autonomía.

En 1712 los mayas de Cancuc, inspirados por una mujer que habló con la Virgen María, fundaron su propia capital, nombraron su propio rey y obispos y sitiaron villas aledañas. Tropas reales de Guatemala suprimieron la insurrección, matando a miles. Posteriormente, en 1868, los pobladores *tzotzil*, quienes adoraban a un santo parlante, establecieron una economía sin monedas que

utilizaba un sistema sofisticado de trueque. Este movimiento también fue brutalmente reprimido.

El libro de García es una denuncia de los abusos en la tradición de Bartolomé de Las Casas, el primer obispo del estado, en su *Breve recuento de la destrucción de los indios*. Pero, incluso García, un historiador serio, se asombra ante los eventos extraños y a la vez pintorescos que narra. No puede entender la historia del obispo que fue envenenando por las señoras de su parroquia por haberles prohibido beber cocoa durante la misa, o la armada revolucionaria que destruyó todos los pianos en Comitán durante su búsqueda de tesoros escondidos.

Si los historiadores son novelistas, los novelistas con frecuencia son historiadores determinados a reescribir la historia local desde la perspectiva de los perdedores. Los mayas chiapanccos han mantenido con vida su historia en la forma de cuentos, mediante la transmisión oral de leyendas que se repiten de generación en generación, a través de coloridos rituales. Los novelistas, al igual que los antropólogos y los historiadores, prestan mucha atención a la tradición oral cuando intentan aproximarse a los pocos textos precolombinos mayas que lograron sobrevivir las quemaduras del siglo XVIII. El antropólogo Dennis Tedlock obtuvo la ayuda de un *chamán* maya cuando tradujo la épica nacional de los mayas *quiché*, el *Popol Vuh: el libro maya del comienzo del tiempo*. La jungla y la Revolución Mexicana fascinaban a B. Traven, novelista retraído mejor conocido por los norteamericanos por *El tesoro de la Sierra Madre* y *The Dead Ship*. Las investigaciones más recientes parecen demostrar que Traven vivió en Alemania con el nombre de Ret Marut. Marut era un anarquista revolucionario y refugiado del Munich soviético de 1919; huyó a Bavaria momentos antes de la revolución. Traven encontró refugio en México, en 1924, cubriéndose bajo el disfraz de un fotógrafo internacional.

El escritor entendió la situación de inmediato. Los indígenas eran miembros del proletariado internacional, sin nada que perder, más que sus cadenas de opresión. Cadenas reales, tal y como las describe en detalle en los seis volúmenes que comúnmente se conocen como la *Serie de la Jungla*. En un campo maderero de caoba, aparentemente la práctica era atar las manos y pies de los peones cautivos, para luego colgarlos por varias horas con el único fin de “convencerlos” de que debían realizar trabajos más duros. Traven recolectó la información sobre los horrores del esclavismo por deuda en los plantíos de café y los campos madereros de Chiapas, de los guías que viajaban con él durante sus frecuentes viajes a la selva de Ocosingo.

La revuelta de los campos madereros descrita en *La rebelión de los colgados*, en verdad ocurrió en Chiapas en 1911. Los vientos de cambio

provenientes del norte del país arribaron al estado encendiendo el levantamiento. Los indios revolucionarios de Traven son casi perfectos; ninguno de ellos se involucra en discusiones teóricas o en disputas religiosas y son brillantes estrategias militares. La serie de Traven concluye en *El general de la selva*, con la fundación de una comunidad utópica. Traven sabía por supuesto que en realidad los rebeldes habían sido derrotados por las tropas federales y mercenarios locales. También estaba consciente de que los abusos de los días prerrevolucionarios aún eran el pan de cada día en Chiapas cuando llegó a realizar sus entrevistas. Las novelas de la jungla son, por tanto, una mezcla de reportaje y fantasía irónica.

Actualmente, cuando leemos a Traven nos percatamos de lo poco que queda de los bosques tropicales. Las compañías madereras, ranchos de ganado y campesinos sin tierras, los han consumido casi en su totalidad desde 1960. Víctor Perera y Robert D. Bruce describen esta tragedia en *The Last Lords of Palenque*, publicado por la Universidad de California. En él queda asentado un recuento de los momentos pasados con los lacandones, un grupo de mayas yucatecos y chiapanecos que nunca se convirtieron al catolicismo. "La gente más libre de la tierra", los llamó Gertrude Bloom, etnógrafa refugiada de la Europa de Hitler, quien dedicó la segunda parte de su larga vida (92 años) a los 400 lacandones y su entorno divino. *Bearing Witness*, editado por Alex Harris y Margaret Sartor de la Universidad de Carolina del Norte, es una colección de fotos de los mayas en Chiapas.

Después de leer a Traven, las obras de Rosario Castellanos son un alivio. La perspectiva más inocente de Castellanos sobre la simbiosis entre los españoles y la cultura maya, impregna todas sus obras. Siendo hija de una familia rica de terratenientes en Comitán, la poetisa, novelista, ensayista y primera feminista prominente mexicana, tuvo que emigrar a la ciudad de México tras las reformas sobre la tenencia de la tierra realizadas por la administración de Lázaro Cárdenas. Ahí realizó sus estudios universitarios para regresar años después a Chiapas con el Instituto Nacional Indigenista, instancia que patrocinaba un teatro de marionetas que visitaba las villas de la selva.

En su triste y hermosa novela *Los nueve guardianes*, la presión de ser mujer en una familia que desea sólo varones, y la discriminación de los mestizos en una sociedad que venera a los blancos, encuentran salida inmediatamente. Una niña de siete años describe a su nana india, descalsa y analfabeto, en lo más bajo de la escala, pero llena de cariño y devoción por la chiquilla sin amor a quien cuenta todas sus historias y en quien vierte todo el tesoro de tradiciones de la cultura maya. Castellanos teje memorias de su infancia para formar un panorama aterrador del feudo de su padre, en donde los indígenas eran sirvientes sujetos al látigo, a los establos y a violaciones frecuentes.

El mundo feudal que evoca aún existía en su totalidad en los años treinta. Agitadores externos y oficiales de la reforma agraria provocan una rebelión; los indios queman la plantación y el patrón se ve forzado a abandonar el estado. La tierra es devuelta a los campesinos, quienes la trabajan y veneran de acuerdo con sus antiquísimas tradiciones. Su más reciente novela *Oficio de tinieblas*, es más sombría. En ella, se narran episodios de las rebeliones de 1972, 1868 y 1930. Los historiadores locales de la insurrección de 1868 acusaron a los habitantes de la villa de San Juan Chamula de crucificar a uno de los suyos. Castellanos crea magnífica poesía de este rumor local, en escenas que logran la calidad mística y tormentosa de las pinturas españolas de la Crucifixión.

Eraclio Zepeda, famoso poeta y escritor, fue nombrado el mes pasado, por el presidente Carlos Salinas de Gortari, para integrar la Comisión Autónoma para Promover la Paz en Chiapas, lo cual es como si Bush hubiera nombrado a Toni Morrison, encargado de la reconciliación en Los Ángeles tras los disturbios. Zepeda es autor de *Benzulul*, una colección de historias aterradoras de linchamientos y venganzas, en el entorno chiapaneco.

Los antropólogos se centraron en Chiapas en los años cincuenta. Entre los libros que surgieron de sus investigaciones está la biografía de un indio *tzotzil*: *Juan de Chamula*, de Ricardo Pozas, un clásico mexicano. La narrativa en primera persona de Pozas retrocede hasta la infancia de Juan de Chamula y relata cómo se unió a tres ejércitos diferentes durante la revolución, cómo fue enviado a prisión por un crimen del que fue únicamente testigo y su regreso a la villa que lo vio nacer. Su vitalidad y perseverancia lo convirtieron en un auténtico héroe épico. *Los peligros del Alma: la visión del mundo de un indio tzotzil*, de Calixta Guiteras Holmes, es una panorámica fabulosa de la religión tradicional y reseña del pesimismo bien fundado de los mayas de la villa de Chenalhó.

Los libros más entretenidos entre cientos de títulos que resultaron del *Harvard Chiapas Project* es *El pueblo del murciélago: cuentos y sueños mayas de Zinacatán*. Esta obra se lee como la fuente de una épica mágica; normalmente, consideramos a los sueños como algo muy personal y privado; sin embargo, para los mayas de Zinacatán, los sueños tienen una función cívica y social.

Carter Wilson fue un novelista que arribó a Chiapas en 1965, gracias a su buena enseñanza universitaria fue capaz de vivir tres meses en el pobre y polvoso Chamula, en donde una "familia de ocho miembros compartió amablemente su choza".

El estudioso-novelistas convivió con toda la comunidad y logró aprender el idioma y su sistema social y judicial para luego integrarlo todo en una novela ejemplar. *Febrero loco* inicia con un hombre luchando por llegar a la villa de Chomtík a la media noche, con el cadáver de su padre a sus espaldas; el joven

mató a su padre cuando estaba borracho. La manera en que la comunidad lo juzga, justa o injustamente, es el centro de la novela. Wilson deja ver una visión del mundo típica de los años sesenta, en donde las villas exageran la importancia de las relaciones humanas y dejan de lado el dinero y las posesiones materiales; su prosa es simple y directa, pero no hace romanticismo de la pobreza; sugiere las maneras en que el racismo y la corrupción en el “mundo exterior” provocan el surgimiento de dificultades entre los miembros de la comunidad.

Con riñas y otras cosas, el conservador y etnocéntrico estilo de vida de los mayas les ha permitido sobrevivir hasta nuestros días, en contra de todo pronóstico. Wilson utiliza este argumento en su triste novela sobre las rebeliones de 1868 *A Green Tree and a Dry Tree*. La novela analiza las rebeliones desde el punto de vista económico; de acuerdo con el autor, a pesar de que las leyes agrarias intentaban legalizar la posesión de tierras por parte de los indígenas, el resultado fue opuesto: puso en manos de terratenientes todas las armas para despojar a los locales de su legado. Las comunidades agrarias pequeñas sintieron amenazada su supervivencia, casi de la misma forma que en la actualidad las reformas a la Ley Agraria aterrorizan a los campesinos.

Robert Laughlin fue el director de un proyecto de investigación en Chiapas de la *Smithsonian Institution*, que sentó las bases para la alfabetización de los indígenas. *Great Dictionary of San Lorenzo Zinacantán*, cuenta con más de treinta mil entradas; nadie había prestado tanta atención a los indígenas desde los tiempos de la colonia. De hecho, era un diccionario inglés-*tzotzil* para los estudiosos.

Algunos opinan que el secreto de la supervivencia de los mayas es su eclecticismo: su habilidad para absorber nuevas ideas sin desechar las suyas. Si lo anterior es cierto, no existe mucha diferencia entre lo que escribieron Traven, Castellanos, Carter o Wilson, y lo que escriben los propios mayas sobre sí mismos. Todo es parte de la misma historia. La más reciente obra del teatro de marionetas Lo'll Max, es resultado de la colaboración de Francisco Álvarez, poeta mexicano con gran imaginación y creatividad, y su elenco de indígenas actores. *La Dinastía del Jaguar* es un recuento histórico que se extiende a lo largo de cinco siglos, desde la conquista hasta antes de la caída del imperio maya de Yaxchilán, en el año 1000. El levantamiento armado de Chiapas inyecta nueva vitalidad a las últimas líneas de la obra, pronunciadas por un superviviente de la matanza española de 1532: “Nosotros los mayas, nunca moriremos”.